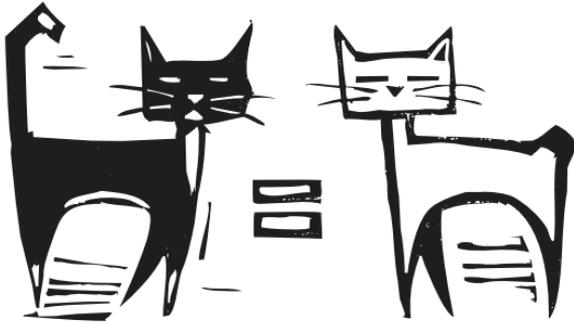

CAPÍTULO 19



Realidad teñida de rosa *Immanuel Kant (1)*

Si llevas unas gafas de lentes rosadas, éstas colorearán todos los aspectos de tu experiencia visual. Puede que olvides que las llevas, pero seguirán modificando lo que ves. Immanuel Kant (1724-1804) creía que todos percibimos el mundo con un filtro como éste. El filtro es la mente humana. Determina cómo experimentamos todas las cosas y le da una cierta forma a esa experiencia. Todo lo que percibimos tiene lugar en el tiempo y el espacio, y todo cambio tiene una causa. Según Kant, sin embargo, eso no se debe a cómo es verdaderamente la realidad: se trata de una contribución de nuestras mentes. No tenemos acceso directo al mundo. Ni tampoco nos podemos quitar las gafas y ver las cosas como realmente son. Estamos condenados a este filtro y sin él seríamos absolutamente incapaces de experimentar nada. Lo único que podemos hacer es reconocer

que está ahí y comprender cómo afecta a lo que experimentamos.

La mente de Kant era muy ordenada y metódica. También su vida. Nunca se casó y se impuso un estricto programa diario. Para no perder tiempo, hacía que su sirviente le despertara a las cinco. Luego bebía algo de té, se fumaba una pipa, y comenzaba a trabajar. Era extremadamente productivo y escribió numerosos libros y ensayos. Luego iba a dar clase a la universidad. Por las tardes, salía a pasear a las cuatro y media (siempre a la misma hora) y recorría su calle ocho veces de una punta a otra. De hecho, la gente que vivía en su pueblo natal, Königsberg (ahora Kaliningrado), solía poner en hora los relojes gracias a su paseo.

Al igual que muchos filósofos, Kant se pasó la vida intentando comprender nuestra relación con la realidad. Eso es, básicamente, sobre lo que trata la metafísica. Su interés particular se centraba en los límites del pensamiento; los límites de lo que podemos conocer y comprender. Se trataba de una obsesión para él. En su libro más famoso, *Crítica de la razón pura* (1781), exploró estos límites hasta llegar a las lindes de lo que tiene sentido. Esta obra no es precisamente una lectura fácil: el propio Kant la describió como árida y oscura; y tenía razón. Muy pocos pueden decir que lo han entendido todo, y gran parte de su razonamiento es complejo y repleto de jerga. Leerlo es como atravesar un denso matorral de palabras sin tener muy clara la dirección y sin ver apenas la luz del día. Aun así, el argumento esencial queda suficientemente claro.

¿Cómo es la realidad? Kant creía que no podemos hacernos una idea completa de cómo son las cosas. Nunca percibimos directamente lo que él llama el mundo *nouménico*, aquello que se encuentra detrás de las apariencias. Aunque a veces utiliza la palabra «noumenon» (singular) y a veces «noumena» (plural), no debería haberlo hecho (una observación que Hegel también hizo, ver el capítulo 22): no podemos saber si la realidad es una cosa o muchas. En rigor, no podemos saber nada acerca de este mundo nouménico; al menos no directamente. Sí *podemos* conocer el mundo *fenoménico*, el mundo

que nos rodea, el mundo que experimentamos a través de nuestros sentidos. Mira por la ventana. Lo que ves es el mundo fenoménico: hierba, coches, cielo, edificios, o lo que sea. No puedes ver el mundo nouménico, sólo el fenoménico; pero el nouménico acecha por debajo de toda nuestra experiencia. Es lo que existe a un nivel más profundo.

Algunos aspectos de lo que existe, pues, siempre estarán más allá de nuestro entendimiento. Aun así, mediante un razonamiento riguroso podemos obtener una comprensión mayor de la que obtendríamos mediante un enfoque meramente científico. La principal pregunta que Kant se propuso contestar en la *Crítica de la razón pura* es ésta: «¿Cómo es posible el conocimiento sintético a priori?». Es posible que esta pregunta no tenga ningún sentido para ti. Puede que necesite una pequeña explicación. La idea principal, sin embargo, no es tan difícil como parece. La primera palabra a explicar es «sintético». En el lenguaje filosófico de Kant, «sintético» es lo opuesto a «analítico». «Analítico» significa verdadero por definición. Así, por ejemplo, «todos los hombres son machos» es una afirmación verdadera por definición. Esto quiere decir que puedes saber que es cierta sin tener que observar a ningún hombre. No te hace falta comprobar que son todos machos, pues no serían hombres si no lo fueran. No es necesario ningún trabajo de campo para llegar a esta conclusión: puedes sentarte en un sillón y deducirlo. La palabra «hombre» incorpora la idea de macho. Es como la frase «todos los mamíferos amamantan a sus crías». De nuevo, no hace falta examinar a ningún mamífero para saber que lo hacen, pues forma parte de la definición misma de mamífero. Si encuentras algo que parece ser un mamífero pero no amamanta a sus crías, sabes que no puede serlo. Las afirmaciones analíticas no nos proporcionan ningún conocimiento nuevo. Exponen algo ya asumido en el modo que hemos definido una palabra.

El conocimiento sintético, en cambio, requiere experiencia u observación y nos proporciona información nueva, algo que no está contenido en el significado de las palabras

o símbolos que utilizamos. Sabemos, por ejemplo, que los limones son amargos, pero sólo porque los hemos probado (o porque alguien lo ha hecho y nos ha contado su experiencia). No es algo cierto por definición, lo aprendemos mediante la experiencia. Otra afirmación sintética sería: «todos los gatos tienen cola». Esto es algo que hay que investigar para saber si es cierto o no. No se puede saber hasta que se comprueba. De hecho, algunos gatos, los Manx, no tienen cola. Y otros la han perdido pero siguen siendo gatos. La cuestión de si todos los gatos tienen cola es, pues, algo que depende de nuestra observación del mundo, no de la definición misma de «gato». Es muy distinta de la afirmación «todos los gatos son mamíferos», que sí se desprende de su definición y es una afirmación analítica.

¿En qué consiste, pues, el conocimiento sintético a priori? El conocimiento a priori, como hemos visto, es aquél independiente de la experiencia. Es *previo* a ella; esto es, ya contamos con él antes de tener alguna experiencia al respecto. En los siglos XVII y XVIII hubo un debate acerca de si podíamos conocer o no algo a priori. En líneas generales, los empiristas (como Locke) pensaban que no, mientras los racionalistas (como Descartes) pensaban que sí. Cuando Locke declaró que no había ideas innatas y que la mente de un niño era una pizarra en blanco, estaba afirmando que no existe el conocimiento a priori. Podría parecer que «a priori» significa lo mismo que «analítico» (y para algunos filósofos son términos intercambiables), pero Kant no lo creía así. Éste pensaba que era posible un conocimiento independiente de la experiencia y que revelara una verdad del mundo. Un ejemplo de esto, utilizado por el propio Kant, sería la ecuación matemática $7 + 5 = 12$. Aunque muchos filósofos piensan que verdades como ésta son analíticas y que dependen de la definición de los símbolos matemáticos, Kant creía que podemos saber a priori que $7 + 5$ es igual a 12 (no necesitamos comprobarlo con objetos o mediante la observación del mundo). Y sin embargo, al mismo tiempo nos proporciona un conocimiento nuevo: es una afirmación sintética.

Si Kant tiene razón, se trata de un gran avance. Antes de él, los filósofos investigaban la naturaleza de la realidad tratándola simplemente como algo ajeno a nosotros que causa nuestra experiencia. Así, la dificultad era saber cómo podíamos tener acceso a esa realidad para decir algo acerca de ella que fuera significativo y no una simple conjetura. Según Kant, sin embargo, mediante el poder de la razón podemos descubrir características de nuestras propias mentes que colorean toda nuestra experiencia. Sentados en un sillón, podemos hacer descubrimientos sobre la realidad que han de ser ciertos, a pesar de no serlo por definición; es decir, pueden ser informativos. Kant creía que mediante argumentos lógicos había hecho algo equivalente a demostrar que, para nosotros, el mundo es necesariamente rosa. No sólo demostró que llevamos gafas de lentes rosadas, sino que también hizo nuevos descubrimientos sobre los distintos tonos de rosa que estas gafas aplican a toda experiencia.

Tras haber dado respuesta a cuestiones fundamentales acerca de nuestra relación con la realidad, Kant volvió su atención hacia la filosofía moral.